

**Estructura y cambio social
Homenaje a
Salustiano del Campo**

COMISIÓN ORGANIZADORA:

MARÍA ÁNGELES DURÁN, RODOLFO GUTIÉRREZ,
JULIO IGLESIAS DE USSEL, ANTONIO IZQUIERDO,
CARMELO LISÓN TOLOSANA, MANUEL NAVARRO,
CARLOTA SOLÉ, JOSÉ FÉLIX TEZANOS

Centro de Investigaciones Sociológicas

MADRID 2001

16. Tendencias particulares y comunes en las sociedades industrializadas avanzadas. Cartografía comparada del cambio social*

Simon Langlois
Wolfgang Glatzer

Introducción

La industrialización se ha convertido en un fenómeno de envergadura mundial. La modernización es responsable de que las sociedades sigan procesos de evolución similares, lo que plantea la problemática de la relación entre particularización y globalización.

La opinión generalizada considera el proceso de globalización como una nueva tendencia de intensidad abrumadora (Held *et al.*, 1999). La mundialización fue considerada en un principio como un proceso que reforzaba la homogeneidad y las tendencias comunes de las sociedades modernas. Sin embargo, el concepto de globalización ha ido depurándose y abarca, hoy en día, consideraciones de mayor amplitud: existe una mayor concienciación de la diversidad, la heterogeneidad y la particularidad. Esos elementos están presentes en diferente grado en los principales ámbitos de estudio de la globalización, ya sea en lo referente a la globalización económica y cultural, a la desnacionalización, a las ciudades globales o a la aldea global (Becker *et al.*, 2000). Existen varios estudios sobre este tema, por lo que centraremos nuestra intervención en cuestiones particulares (Waters, 1995; Clark, 1997; Held *et al.*, 1999; Tomlinson, 1999; Bartelson, 2000; Hay y Marsh, 2000).

Nuestro texto trata las cuestiones del desarrollo y mantenimiento de tendencias particulares, únicas o específicas, en las sociedades modernas. Existe un acuerdo general sobre la idea de que el futuro de las sociedades modernas depende, en gran medida, de las tendencias significativas del pasado. Gran parte de las tendencias actuales continúa siendo vigente desde hace decenios, e incluso siglos, sin apenas sufrir variaciones, si bien el ritmo del proceso evolutivo es cambiante: en algunas ocasiones es rápido, mientras en otras es lento. ¿Están desapareciendo las particularidades con el proceso de globalización? ¿Están perdiendo terreno los regionalismos y las identidades culturales? ¿Están siendo reemplazados por un destino común? Discutiremos estos problemas con la ayuda del material recogido por el grupo de investigación internacional para

* Versión revisada de la ponencia presentada en la Conferencia ISA sobre Transformaciones sociales en los albores del nuevo milenio: teoría sociológica e investigación empírica actual, Montreal, julio de 2000.

la Cartografía Comparada del Cambio Social (CCCS). El material en que basaremos nuestra argumentación procede de sociedades industrializadas avanzadas, si bien nuestro enfoque puede aplicarse a todo tipo de sociedad.

Cabe señalar que la particularización se desarrolla no solamente de forma paralela, sino también como reacción a la globalización, ya que, a pesar de que encontramos cada vez más rasgos y tendencias comunes en las sociedades industrializadas, nuestros estudios demuestran también que las particularidades no están desapareciendo. Las razones pueden ser las siguientes:

- Las tendencias particulares y comunes se desarrollan en un mismo marco sociotemporal;
- Algunas tendencias tradicionales particulares resisten a las tendencias globales;
- Nuevas tendencias particulares surgen en respuesta a ciertas tendencias globales.

Nuestro texto examina el problema de la particularización y la mundialización en dos etapas. En primer lugar, describiremos el programa de investigación para la CCCS, centrándonos en algunos de sus resultados y problemas metodológicos. A continuación, presentaremos nuestra postura con respecto a la relación compleja existente entre las tendencias particulares y comunes. Finalmente, enumeraremos algunas de las conclusiones derivadas de este estudio.

1. Cartografía Comparada del Cambio Social

Éste es el nombre oficial de un programa de investigación que tiene por objetivo la comparación a nivel internacional de los cambios sociales observados en las sociedades industrializadas avanzadas. Dicho programa tiene su origen en el principio de que toda investigación progresista, especialmente, al comparar diferentes sociedades, un enfoque clásico en sociología como queda reflejado en los trabajos de Durkheim. La originalidad del programa de la CCCS reside en que, en éste, las comparaciones entre sociedades son consideradas como conjuntos observables.

El grupo para la CCCS se creó en 1987 y desde sus orígenes ha tenido un carácter internacional y multidimensional. Los primeros investigadores eran procedentes de cuatro países y de varias disciplinas: sociología, historia, ciencias políticas, economía y demografía. Todos habían llevado a cabo estudios sobre el cambio social en sus países de origen y deseaban desarrollar un método común de comparación para poder analizar las transformaciones de sus diferentes sociedades. Por este motivo el programa de investigación se orientó a la realización de estudios longitudinales (análisis de tendencias), trabajos comparativos internacionales (estudios sincrónicos transversales) y perspectivas interdisciplinarias.

1.1. El programa de investigación

El grupo de investigación para la CCCS tiene como función documentar las tendencias sociales y estudiar las sociedades de manera global con el fin de poder destacar los procesos actuales más relevantes, dejando al margen los menos significativos. Las tendencias sociales constituyen una serie de puentes establecidos entre el pasado y el futuro como lo recoge el concepto de *path dependency*.

Análisis de tendencias. La palabra "tendencia" puede definirse de diferentes maneras. Desde un punto de vista estadístico tiene un significado muy concreto: corresponde a la dirección tomada por una serie de datos de los que se han extraído todas las variaciones posibles en etapas anteriores. También es una palabra de uso cotidiano, empleada, sobre todo, en el ámbito periodístico para describir algo que parece ganar intensidad en un intervalo determinado. En nuestro programa damos a la palabra "tendencia" un significado no tan específico como el estadístico, ni tan amplio como el que le dan los periodistas. Para nuestros fines, una tendencia designa un aspecto evolutivo de la sociedad que tiene una dirección reconocible y que reviste cierto significado para el conjunto social. Para nosotros, una tendencia es similar a un río que conserva su cauce principal a pesar de sus numerosos meandros. Una tendencia se puede definir tanto de manera empírica como de manera teórica; una definición de carácter empírico podría estar constituida, por ejemplo, por un índice de natalidad decreciente, o un aumento en la calidad de vida. Una definición más teórica sería, a su vez, un decremento de la autoridad o un aumento de la individualidad.

La identificación de tendencias es una manera operacional de analizar el cambio social, ya que sirve para establecer unidades precisas de observación: el incremento en el consumo de bienes duraderos; la reducción en el número de integrantes de la familia; la disminución en el tiempo disfrutado en el hogar; el recorte de la jornada laboral del hombre en el mercado de trabajo frente al incremento de la presencia de la mujer en el mismo. Se puede describir una tendencia utilizando un solo indicador o varios indicadores dentro de series temporales, sugiriendo así un desarrollo más complejo. Una tendencia es un diagnóstico basado en evidencias empíricas y apoyado por un razonamiento teórico que recurre, a veces, a teorías de alcance medio (*middle-range theories*). Cuando se observa una interrelación entre varias tendencias, hablamos de una tendencia societal (Dirn, 1985; Forsé, 1991).

¿Cómo hemos seleccionado nuestras tendencias? Cada país contaba con una serie de trabajos —tanto teóricos como prácticos— acerca de las tendencias sociales. Dichos estudios fueron el punto de partida para una lista común de tendencias. Ted Caplow (1988) comprobó que la mayoría de las características utilizadas para describir un cambio social reflejaba un período en que la subsistencia constituía un problema diario, por lo que no sorprende que los indicadores más corrientes hayan sido la renta, el trabajo, la vivienda y la estructura ocupacional. No cabe duda de que estos aspectos siguen siendo importantes, por lo que les hemos agregado aspectos socioeconómicos, socioculturales

y sociotecnológicos para lograr una visión global de los cambios experimentados por nuestras sociedades modernas. También hemos estudiado las tendencias macroeconómicas, aunque éstas son consideradas exógenas, es decir, un trasfondo sobre el que destacan las tendencias sociales y culturales. Hemos seleccionado un total de 78 tendencias que caracterizan el proceso actual de desarrollo societal. Este listado corresponde, básicamente, a las tendencias identificadas en los años ochenta por el sociólogo francés Louis Dirn y sus colaboradores (Dirn, 1985); asimismo, abarca la lista de tendencias del *Almanaque Sociológico Alemán* (Ballerstedt y Glatzer, 1975).

Las sociedades analizadas. Nuestro programa de investigación tiene por objetivo describir los cambios sociales que se producen en un cierto número de sociedades industrializadas avanzadas. De momento se han concluido nueve informes nacionales, algunos de los cuales ya han sido publicados, mientras otros están en proceso de publicación. Las primeras publicaciones se centran en las cuatro naciones participantes: Francia (Forsé *et al.*, 1993), Estados Unidos (Caplow *et al.*, 1991), Alemania (la publicación trata únicamente de Alemania Occidental, ya que la investigación comenzó mucho antes de la reunificación, Glatzer *et al.*, 1992), y Quebec, considerado como una sociedad específica dentro de un Canadá binacional (Langlois *et al.*, 1992; también estamos preparando un libro sobre todo Canadá, Roberts, Ferguson, Clifton y Langlois, en vías de publicación). Se añadieron después algunos países de la Europa Meridional: España (Del Campo, 1993), Italia (Martínelli, Chiesi y Stefanizzi, 1999), y Grecia (Charalambis, Alipranti y Hadhjiannis, en vías de publicación). Al finalizar la Guerra Fría, dos países de Europa del Este ingresaron en el grupo para la CCCS: Rusia (Boutenko y Razlogov, 1997) y Bulgaria (Genov y Krasteva, 2000). Estos dos últimos países, recién llegados al proceso de industrialización junto con otros países industrializados más evolucionados situados en América del Norte y Europa (Europa del Este y del Oeste), dan origen a interesantes estudios comparativos. Pueden existir razones teóricas que invaliden el estudio comparativo de muchos países, en favor de estudios comparativos de subgrupos de dos o más países, pero nuestra colección de datos y tendencias es lo suficientemente amplia como para permitir un trabajo comparativo en términos internacionales, es decir usando de manera sistemática datos comparables procedentes de dos o más naciones (Kohn, 1987).

Diferentes perspectivas. El uso del concepto "tendencia" permite realizar análisis comparativos longitudinales, mientras que la perspectiva transversal compara el estado actual de desarrollo de diferentes sociedades. Con este enfoque, las tendencias pueden ser de dos tipos diferentes. Así, se puede observar:

- *una similitud de tendencias:* es decir, un patrón de tendencias comunes presentes en la mayoría o en la totalidad de las sociedades modernas, debido por lo general a las fuerzas de la modernización;
- *una diferencia de tendencias:* cuando una o varias tendencias caracterizan de manera única a una sociedad determinada, debido por lo general a su desarrollo histórico particular.

La perspectiva longitudinal trata también de precisar la orientación de los cambios observados, de manera a determinar si diferentes sociedades afrontan un mismo destino o un futuro común. Los trabajos han consistido a menudo en investigar:

- *la convergencia de tendencias*: cuando las tendencias sociales se desarrollan en la misma dirección;
- *la divergencia de tendencias*: cuando las tendencias sociales se desarrollan en direcciones diferentes o contradictorias.

Recientemente, nuestro interés se orienta hacia:

- *la globalización*: estudiamos las tendencias comunes a una mayoría de países;
- *la particularización*: estudiamos las tendencias que caracterizan tan sólo a determinados países.

Éstas son las tres principales cuestiones investigadas, a pesar de que otras muchas puedan surgir en el transcurso de nuestros trabajos.

1.2. Los resultados

Hasta la fecha se han llevado a cabo tres tipos de trabajos comparativos recogidos a su vez en tres publicaciones del Grupo para la CCCS. A continuación haremos un breve repaso de las principales conclusiones de dichos trabajos.

La primera publicación, titulada *¿Convergencia o Divergencia?* (Langlois y Del Campo, 1995) es un análisis —de acuerdo con el método de tendencias arriba descrito— de los cambios sociales que se producen en el seno de las sociedades industrializadas avanzadas. El estudio, que comprende dos análisis globales del cambio social, compara las orientaciones de las tendencias sociales en varios ámbitos —religión, fertilidad, autoridad personal, movimientos ecológicos, participación en la fuerza laboral y conflictos—, aplicado a cinco sociedades diferentes: España, Francia, Alemania, Quebec y Estados Unidos. El estudio comprende dos análisis globales del cambio social.

El grupo para la CCCS documentó 78 tendencias diferentes, las cuales permitieron analizar la aplicación de los fenómenos de convergencia y divergencia en aquellas sociedades. Resulta difícil dar una respuesta precisa a una pregunta tan compleja como la que da título al libro. Sin embargo, la conclusión final del estudio comporta dos aspectos: «la convergencia masiva de tendencias que hemos observado en estas cinco sociedades no implica que éstas afronten futuros uniformes. Con todo, sus diferencias están estrechamente relacionadas con sus mutuas similitudes» (Langlois, Caplow, Glatzer y Mendras, 1994:20). Esta conclusión se basa, entre otros trabajos, en dos síntesis comparativas independien-

tes elaboradas con metodologías diferentes, una por Lemel y Modell (1995), la otra, por Forsé y Langlois (1995).

Lemel y Modell (1995) compararon la orientación de los cambios observados en las cinco sociedades y encontraron un gran número de puntos en común, como, por ejemplo, los cambios en el estatuto de la mujer, las transformaciones en el mercado laboral y la diferenciación de los estilos de vida. Pero, también notaron divergencias en la estratificación social, en las relaciones sociales, en la institucionalización de las fuerzas sociales y en las ideologías.

Forsé y Langlois adoptaron una perspectiva desarrollada por Forsé (1991) y llevaron a cabo un análisis estructural de las relaciones existentes entre las tendencias observadas en Francia y en Quebec. Por un lado, comprobaron la existencia de estructurales coherencias en las sociedades desarrolladas y destacaron la influencia de los factores económicos, cuya función parece decisiva en el cambio social. Por otro lado, la historia, la geografía y las instituciones difieren de un país a otro, lo que da origen a las que llamaron "singularidades locales", como fueron conocidas con posterioridad. Forsé y Langlois observaron, por ejemplo, que la centralización y la descentralización han tomado diferentes direcciones en Francia y Canadá, explicando así la existencia de singularidades. Estas singularidades se ven reforzadas en algunas ocasiones por la diversidad de consecuencias de una misma tendencia. Algunas veces, la misma tendencia puede tener diferentes consecuencias, lo que refuerza las singularidades. Hoy día los conflictos suelen ser más breves y localizados, reflejando estrictamente problemas locales. A pesar de que la expansión de la clase media afectó a las cinco sociedades durante el período estudiado (1960-1990), dicha expansión se reflejó de modo diferente en cada país. Por ejemplo, en Francia se produjo una reducción en la polarización ideológica (así como una pérdida de popularidad del Partido Comunista), mientras en Quebec la expansión se vinculó a la construcción de una nueva identidad nacional. La principal conclusión del análisis de Forsé y Langlois es que:

Dos sociedades que se encuentran en una etapa de desarrollo comparable se caracterizan necesariamente por un conjunto de singularidades locales. Una pequeña parte de dichas singularidades da lugar a divergencias en la evolución. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las singularidades, que persisten en mayor o menor medida, no impiden las convergencias, a pesar de que tales convergencias tengan un carácter parcial, puesto que siempre persistirán algunas singularidades [Forsé y Langlois, 1995:382].

Theodore Caplow desarrolló más adelante esta idea, proponiendo cuatro condiciones que favorecen la singularidad: 1) las tendencias comunes no son del mismo nivel numérico; 2) las tendencias comunes se dan en contextos institucionales diferentes; 3) las medidas de las tendencias (es decir, los parámetros utilizados para evaluar las tendencias) son incongruentes, pero reflejan diferencias entre las naciones; 4) los fenómenos parecen sujetos a diversos tratamientos oficiales (Caplow, 1998:12-13).

El segundo estudio, dirigido por Yannick Lemel y Heinz Herbert Noll, titulado *Changing Structures of Inequality* (en vías de publicación, 2001), analiza esencialmente las estructuras de las desigualdades —clase y estratificación,

etnicidad, sexo y educación— observadas en las naciones industrializadas avanzadas.

El crecimiento económico, la inmigración, los cambios en el mercado laboral, en los hogares (doble ingreso, divorcio, homogamia, etc.) y en la educación, dan lugar a diversos tipos de formas de desigualdades en cada país produciendo el mismo tipo de cambios en diferentes países. Sin embargo, estas tendencias implican también grandes diferencias en el nivel de renta de las distintas sociedades. Tendencias similares, tales como el aumento del nivel de escolarización de la población, el incremento en la presencia de las mujeres en el mercado laboral, la reducción en el índice de fertilidad, la movilidad geográfica o el aumento de la inmigración, por ejemplo se combinarán de manera diferente para producir resultados diferentes en diferentes sociedades. En tales casos, la globalización y la particularización se desarrollan simultáneamente en un mismo cuadro espacial de manera concomitante. Las posiciones sociales han ido perdiendo importancia como principio estructurante de la desigualdad (véase el capítulo de Kingston, Langlois, Lemel y Noll, en Lemel y Noll, en vías de publicación). Nuevas formas de desigualdad, diferentes en forma y tamaño de un país a otro —desigualdad entre las generaciones, desigualdad entre hombres y mujeres, disparidades regionales— han ganado importancia y han surgido de manera diversa en cada sociedad. La globalización y la individualización de los modos de vida han dado lugar a una combinación de varios factores, comunes a las sociedades desarrolladas.

Un tercer estudio, esta vez editado por Theodore Caplow y titulado *Transforming Leviathan. The Performance of National States* (en vías de publicación), propone una evaluación del estado de desarrollo de las sociedades, en base a un enfoque original que evalúa el papel desempeñado por el Estado en el logro de algunos objetivos societales, tal y como figuran en las constituciones de varios países. Para poder utilizar un marco común, los autores seleccionaron algunos elementos presentes en el preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos, tales como la unión, la libertad, la defensa, la tranquilidad y la justicia social. No todos estos elementos están recogidos necesariamente en cada constitución moderna, pero representan objetivos comunes ampliamente aceptados. Cada investigación nacional consideró también ciertos objetivos específicos a su sociedad, como son, por ejemplo, la libertad, la igualdad y la fraternidad en Francia.

El libro propone una evaluación concisa y precisa de la calidad de siete sociedades industrializadas avanzadas. Los países estudiados pertenecen a América del Norte (Canadá y Estados Unidos), Europa Central (Francia y Alemania), Europa Meridional (Italia y España) y Europa del Sudeste (Bulgaria). En cada país, el punto de partida para la evaluación de la calidad del Estado y de la sociedad ha sido el examen de los valores básicos enunciados en la Constitución estadounidense. El estudio señala que el significado intrínseco de dichos valores varía de una sociedad a otra, y que los problemas derivados de dichos valores reciben diferentes soluciones en los diversos países, por lo que al fin y al cabo, ninguna sociedad puede proclamar su superioridad. De este modo, en su

conjunto, los estudios dan cabida a una amplia discusión sobre cada sociedad así como a una interesante perspectiva global.

2. Desarrollos particulares y globales

La fuerza motriz que induce a la convergencia entre las sociedades constituye la pieza clave del industrialismo, como a menudo queda reflejado en la literatura científica al respecto. Esta tesis acerca de la convergencia defiende que ciencia y tecnología son fuerzas unificadoras importantes que establecen similitudes entre las sociedades e influyen en la organización social, el consenso de valores y el pluralismo, el consumo, los requisitos educacionales, los tipos de empleo necesarios, etc. En otras palabras, se ve la modernización como la fuerza maestra que está detrás de la globalización. Los politólogos afirman que los cambios que se producen durante el desarrollo de las políticas nacionales provocan una aceleración en este proceso global (Roseneau, 1990, entre otros).

La globalización representa, con toda seguridad, uno de los desafíos más importantes del mundo moderno. Ésta se percibe como una institución supranacional cargada de promesas, y también de amenazas contra los individuos, las organizaciones, las sociedades y contra toda la humanidad. El fenómeno de la globalización ha sido objeto de análisis diferentes para estudiar el fenómeno de la mundialización, si bien todos llevan a la conclusión de que el mundo llegará gradualmente a compartir cada vez más rasgos comunes. Estos rasgos comunes pueden dar lugar a muy distintas interpretaciones, según la perspectiva adoptada: La globalización económica y cultural, la desnacionalización, las ciudades globales y el concepto de aldea global. La globalización se caracteriza generalmente por la convergencia de tendencias macroeconómicas, la apertura de fronteras, la cooperación internacional, el aumento de los intercambios comerciales y el libre comercio. Frente a la perspectiva desarrollada por los especialistas que enfatizan el papel de la tecnología o de las políticas internacionales, los sociólogos han sostenido que el proceso de globalización no sólo está ejerciendo presión para homogeneizar las sociedades, sino también para diferenciarlas (presión de heterogeneidad).

En el marco de la CCCS, esta cuestión podría ser planteada como una oposición entre tendencias comunes y tendencias particulares. Por una parte, la globalización es la expresión de tendencias comunes debido a un proceso de multiplicación de los impactos y redes mundiales. Por otro lado, la particularización connota las tendencias específicas que mantienen y refuerzan las peculiaridades y singularidades societales. Podemos encontrar tres argumentos fundamentales que explican porqué se mantienen ciertos rasgos y tendencias particulares a pesar de la globalización: 1) existe un surgimiento paralelo concurrente de tendencias particulares y comunes; 2) algunas tendencias particulares resisten la mundialización; 3) algunas tendencias particulares surgen en respuesta al proceso de globalización.

2.1. *Los procesos sociales de un surgimiento paralelo de tendencias particulares y comunes en las sociedades modernas*

Un mismo proceso social podría ser el origen de una tendencia que oscilase tanto hacia la globalización como hacia la particularización.

- Uno de los ejemplos más llamativos de la globalización es, sin lugar a dudas, el proceso migratorio mundial. La migración es la expresión de una creciente movilidad en los seres humanos, ya sea por motivos de opresión o atracción política o económica. Pero también se puede considerar la migración como una contribución significativa a la existencia de rasgos o tendencias particulares.
- Primero: Los índices de inmigración en cada país condicionan su carácter heterogéneo. Algunos países tienen altos niveles de inmigración, frente a otros con niveles inferiores. En Europa, por ejemplo, Alemania es el país que atrajo a un mayor número de inmigrantes. En el resto del mundo, Canadá es probablemente el país que presenta en la actualidad los mayores niveles de migración internacional, seguido por Australia y Estados Unidos.
- Segundo: Las razones que motivan la emigración varían según la cultura del país de origen y tienen que ver con las diferencias culturales. Así, por ejemplo, un trabajador invitado y un refugiado político de los Balcanes emigrarán por motivos muy diferentes.
- Tercero: En algunos casos, la población inmigrante desarrolla diferentes identidades étnicas en el seno de la sociedad que los acoge formando así una variedad de subgrupos.
- Cuarto: Existen diferentes modelos de integración, como queda reflejado en las políticas canadiense y australiana de multiculturalismo, y en el modelo de integración adoptado por Francia. Son particularmente significativos los permisos restrictivos sin concesión del derecho de ciudadanía, que contrastan con otro tipo de permisos que conllevan eventualmente la concesión de la misma ciudadanía.
- Quinto: La sociedad que acoge a la población inmigrante reacciona de manera diferente a las necesidades de la población extranjera. No solamente existen regulaciones formales que deben ser tenidas en consideración, sino también relaciones informales que oscilan entre la aceptación y el apoyo, el prejuicio o el rechazo.

Todos los países considerados evidenciaron numerosas variaciones con respecto a estas dimensiones. Como es evidente, la intensificación de la migración global viene acompañada por un mayor número de diferencias entre las sociedades. Las políticas de defensa de la pluralidad cultural, integración o completa asimilación en el país de acogida ilustran estas diferencias, como lo demuestra

Simon Langlois y Wolfgang Glatzer

la existencia de esfuerzos dirigidos a anular determinadas reglas internacionales de inmigración en beneficio de reglas nacionales. En este ejemplo de migración como proceso de globalización, uno puede observar, sin lugar a dudas, un gran número de fuentes de particularización.

2.2. *La resistencia de algunas tendencias particulares resisten a la globalización*

A pesar del impacto de la globalización, los procesos históricos que han ido teniendo lugar en cada país con el transcurso del tiempo se han mantenido a pesar del impacto de la mundialización. Este fenómeno se da particularmente cuando nos encontramos con tendencias sociales complejas, como sucede con la distribución de las rentas. Con el paso del tiempo aparece un cierto grado de desigualdad en la distribución de los ingresos. Hubiese sido de esperar que la globalización económica y social hubiese conducido a la equiparación de las rentas a nivel mundial y que la libre circulación de bienes y servicios a nivel internacional hubiese contribuido a este desarrollo, reforzando al mismo tiempo la hipótesis de que la mundialización económica y social llevaría a una convergencia de la distribución del ingreso, y que el intercambio internacional de capital y mano de obra contribuiría a ese desarrollo y ejercería cierta presión al respecto. De momento, ninguna nación puede escapar al mercado mundial. Sin embargo, la distribución de los ingresos depende de una serie de factores que varían de manera independiente:

- de la distribución primaria, en la que influyeron los poderes comerciales, los movimientos gremiales sindicales y las estrategias empresariales, a pesar de que las diferencias salariales se hayan mantenido más bien estables;
- del sistema de redistribución, que se ha ido desarrollando durante el último siglo, y en el caso de algunos países como Alemania, a lo largo de más de 100 años. Los sistemas de distribución pueden ser diferentes, como lo demuestran los análisis contemporáneos de los Estados de Bienestar (véase Esping-Anderson, 1990);
- de la distribución secundaria, que varía de acuerdo con el tamaño y la composición de cada hogar, su fuerza de trabajo y sus fuentes de ingresos.

Entre los países estudiados, la distribución de las rentas disponibles (tras la aplicación de los impuestos) es más equitativa en Alemania o Canadá que en Estados Unidos. Los estudios demuestran que, desde que se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (*North American Free Trade Agreement, NAFTA*) a principios de los años noventa, se ha producido un aumento importante en la desigualdad de renta en Estados Unidos, pero no así en Canadá. En un estudio comparativo de Estados Unidos y Canadá, Wolfson y Murphy concluyen que: «Con respecto a los ingresos familiares, el resultado

más sorprendente es que, al considerar los márgenes de sus respectivos niveles de renta, una gran parte de las familias canadienses estaba en mucha mejor posición en 1995, a diferencia de los estadounidenses teniendo en cuenta sus niveles respectivos de ingresos» (1998:17). Sin embargo, los autores añaden que existe una convergencia relevante entre los dos países. Ambos evidenciaron una caída de las rentas medias de los hombres en el mercado laboral, así como un aumento sustancial del promedio del nivel de los ingresos medios de las mujeres en el mercado laboral. Wolfson y Murphy también observaron una importante convergencia en las tendencias del mercado laboral, en contraste con análisis comparativos anteriores, que señalaban tendencias divergentes. Cuando se lleva a cabo la comparación de dos sociedades, vemos que la existencia de rasgos convergentes viene acompañada, en la mayoría de las ocasiones, por una serie de rasgos divergentes correspondientes.

También es importante considerar las reacciones adicionales de los gobiernos y ciudadanos. Actualmente los gobiernos tienden a adoptar políticas neoliberales y a aceptar una mayor desigualdad en la distribución de las rentas, pero no siempre ocurre lo mismo con la población, aunque podemos encontrar con algunas excepciones. Pongamos un ejemplo: la mayor desigualdad en la distribución de los ingresos se observa en Estados Unidos; sin embargo, los estadounidenses no reclaman cambios radicales. En el caso de Alemania, pese a contar con una distribución de ingresos más bien equitativa, los sondeos demuestran que la población apoyaría una igualdad de ingresos aún mayor.

Otro ejemplo que ilustra la importancia de la resistencia a la tendencia homogénea de la globalización es la especificidad cultural defendida en Francia y Canadá. Los acuerdos internacionales de comercio tienden a abolir las barreras tarifarias así como otros obstáculos que interfieren en la libre circulación de bienes. Ambos países defendieron la opinión de que las producciones culturales deberían ser excluidas de este acuerdo con el fin de proteger las industrias locales, quien, de lo contrario, padecerían la invasión de producciones de otros países más importantes, principalmente Estados Unidos. Asimismo defendieron la opinión de que los gobiernos deberían dar su apoyo financiero a las producciones culturales locales con el fin de proteger su propia existencia.

2.3. *El surgimiento de tendencias particulares como respuesta a problemas globales*

La nación sigue siendo una importante unidad decisional. Las soluciones políticas, en lo que a resolución de problemas se refiere, surgen de acuerdo con la historia, las estructuras y las instituciones particulares de un determinado pueblo. Las respuestas procedentes de las instituciones supranacionales son modificadas de acuerdo con los intereses y las tradiciones nacionales. Los Estados-Nación han establecido procedimientos con el fin de resolver problemas globales, como sucede en el caso del sida. Pese a que el sida sea considerado como una amenaza a nivel mundial y que haya sido definido en varias conferencias sobre el tema como un producto derivado de la comunicación y de la

movilidad global, las reacciones frente al descubrimiento de esta enfermedad difieren enormemente unas de otras:

- Las políticas sanitarias varían de un país a otro, y en muchos casos, incluso a nivel nacional, de unas regiones a otras en un mismo país. En Estados Unidos y Canadá, ésta es una responsabilidad de los gobiernos estatales o provinciales. En el caso de Alemania, el Estado de Bavaria desarrolló su propio programa de lucha contra el sida, siendo incluso más estricto que el mismo programa del gobierno central. Francia adoptó un enfoque epidemiológico y exigió que se registraran todos los casos.
- Con el tiempo, las organizaciones comunitarias no gubernamentales, cuyo grado de responsabilidad varía de unos países a otros, se han hecho cargo de los afectados. Sus responsabilidades varían de un país a otro.
- Los seguros médicos de cada país han ofrecido diferentes tipos de ayuda a las víctimas del sida. En Estados Unidos, por ejemplo, el seguro nacional no lograba atender a los millones de afectados por la enfermedad, por lo que se crearon varios grupos de ayuda en un corto espacio de tiempo para cubrir esta necesidad. En cambio, en Canadá, todos los casos de sida son atendidos por el sistema público de salud.
- En algunos países como Estados Unidos y Alemania, por ejemplo, el alojamiento de los enfermos víctimas de sida quedó asegurado mediante la adopción de leyes contra la discriminación.

La aparición del sida ha provocado diversos tipos de reacciones, debido, entre otros motivos, a que nos encontramos ante un problema endémico de zonas culturales muy bien definidas. En muchas de las zonas culturales afectadas, las reacciones ante esta problemática han sido las mismas. Así, por ejemplo, el sida fue considerado en un principio un problema exclusivo de los grupos homosexuales, aunque posteriormente se ampliase el grupo de riesgo incluyendo a otros grupos marginales como los drogadictos y las prostitutas; poco después fue considerado una amenaza para toda la población. A pesar de la diferencia en las reacciones experimentadas en cada uno de los países incluidos en nuestro estudio, el resultado final no ha variado excesivamente. A lo largo de la década de los noventa, el número de afectados por el sida se mantuvo, con lo que la amenaza de una rápida propagación de la enfermedad se desvaneció gracias al éxito de los tratamientos médicos principalmente. Este hecho, que se produjo en primer lugar en aquellos países más industrializados, aún constituye una solución lejana en el continente africano, donde una gran parte de la población muere a causa de esta enfermedad. Éste es el motivo por el que hoy en día podemos hablar de la existencia de la enfermedad en dos etapas. Si hubiésemos dado cabida en nuestro estudio al resto de los países del planeta, es muy posible que la visión de conjunto acerca de las reacciones nacionales y culturales hacia el sida hubiese sido muy diferente.

El surgimiento de nuevos problemas siempre genera un interés especial ya que éstos participan del proceso político a través de factores nacionales y mo-

movimientos sociales. Es el caso, por ejemplo, de los movimientos ecológicos y antinucleares. Si bien se trata de una realidad común a la que se enfrentan todas las sociedades, las reacciones son diferentes en cada país, como se puede comprobar por el desarrollo desigual de los movimientos ecológicos en Francia y Alemania, países vecinos con problemáticas similares. Los movimientos antinucleares han sido testigos de una gran proliferación, mientras, por el contrario, apenas son relevantes en Canadá y los Estados Unidos. El grado de institucionalización de este tipo de movimientos varía dependiendo del país (Fréchet y Wörndl, 1993). Éstos son algunos buenos ejemplos de las soluciones y las tendencias particulares propias a la problemática de la globalización.

3. Conclusión

No cabe duda de que existe una tendencia hacia la globalización definida en términos de estructuras comunicativas, económicas y políticas. Es posible que la globalización constituya el aspecto más importante del nuevo mundo que evoluciona a las puertas del tercer milenio, pero no tenemos pruebas de que esta globalización sea el medio para conseguir una sociedad mundial que pueda compararse con las sociedades nacionales del pasado. El motivo no es únicamente que la población influya en la calidad de cada sociedad, sino que algunas tendencias implican también una serie de particularidades.

Aunque el proceso de globalización sea una realidad, todo contexto social (sociedad o área) conlleva un cierto grado de originalidad. Son tres los argumentos que apoyan esta teoría: por un lado, algunas tendencias comunes y particulares surgen al unísono, por otro lado, algunas tendencias particulares perduran a pesar de las tendencias globales, y finalmente, ciertas tendencias particulares emergen como respuesta a las tendencias globales. Nuestro estudio tiene varios puntos en común con el trabajo de Waters, quien tras proceder a la revisión de la literatura sobre la globalización explicó que «supone una compleja combinación de tendencias precursoras de la homogeneización y la diferenciación» (Waters, 1995:139-140).

Estos argumentos son válidos únicamente en el caso de los países industrializados más avanzados, ya que si hubiésemos incluido en nuestro estudio países de todo el mundo, los resultados hubiesen sido más dramáticos. No debemos temer que el mundo vaya a convertirse, en un futuro, en un mundo global homogéneo, ya que siempre conservará una combinación de particularización y globalización.

Referencias bibliográficas

- BALLERSTEDT, Eike y GLATZER, Wolfgang (1975): *Soziologischer Almanach*, Frankfurt y Nueva York, Campus Verlag.
- BARTELSON, Jens (2000): «Three Concepts of Globalization», *International Sociology*, volumen 15, nº 2, pp. 180-196.

- BECKER, Jens; HARTMANN, Dorothea M.; HUTH, Susanne; MÖHLE, Marion; ROCCIOLETTI, Claudio; BEULE, Jürgen y BÖS, Mathias (2000): *Diffusion und Globalisierung-Empirische Indikatoren und Fallstudien*, Francfort del Meno, Forschungsbericht.
- BOJTEENKO, Irena y RAZLOGOV, Kirill (eds.) (1997): *Recent Social Trends in Russia 1960-1995*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- CAPLOW, Theodore (1988): «The Comparative Charting of Social Change in Advanced Industrial Societies», *European Studies Newsletter*, n° xvii, 5 de abril, pp. 1-5.
- (1998): «Trends and Contexts. The Principle of Singularity», *International Journal of Comparative Sociology*, n° 39, 1, pp. 4-15.
- (en prensa): *Transforming Leviathan. The Performance of National States*.
- ; BAHR, Howard; MODEL, John y CHADWICK, Bruce (1991): *Recent Social Trends in the United States 1960-1990*, Francfort del Meno, Campus Verlag y Montreal, McGill-Queen's University Press.
- CHARALAMBIS, Dimitris; ALIPRANTI, Laura y HADHJIANIS, Andromaque (en prensa): *Recent Social Trends in Greece 1960-1995*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- CLARK, Ian (1997): *Globalization and Fragmentation. International Relations in the Twentieth Century*, Nueva York, Oxford.
- DEL CAMPO, Salustiano (dir.) (1993): *Tendencias Sociales en España (1960-1990)*, volúmenes I, II, III, Bilbao, Fundación BBV.
- DIRN, Louis (1985): «Pour un tableau tendancier de la société française: Un parti de recherche», *Revue française de sociologie*, n° 3, julio-septiembre, pp. 389-408.
- ESPING-ANDERSON, Gosta (1990): *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Cambridge, UK, Polity Press.
- FORSÉ, Michel (1991): *L'analyse structurelle du changement social. Le modèle de Louis Dirn*, Paris, Presses Universitaires de France, Col. Le sociologue.
- ; JASLIN, Jean-Pierre; LEMEL, Yannick; MENDRAS, Henri; STOCLET, Denis y DÉCHAUX, Jean-Hugues (1993): *Recent Social Trends in France 1960-1990*, Francfort del Meno, Campus Verlag y Montreal, McGill-Queen's University Press.
- y LANGLOIS, Simon (1995): «Análisis estructural comparado del cambio social en Francia y en Québec», en Simon Langlois y Salustiano del Campo (eds.), *¿Comparación de tendencias sociales recientes en las sociedades industriales*, Madrid, Fundación BBV, pp. 345-386.
- FRÉCHET, Guy y WÖRNDL, Barbara (1993): «The Ecological Movement in the Light of Social Movement's Development. The Cases of Four Contemporary Industrialized Societies», *International Journal of Comparative Sociology*, n° 34, 1-2, pp. 56-84.
- GENOV, Nikolai y KRASTEVA, Anna (eds.) (1999): *Recent Social Trends in Bulgaria 1960-1995*, Sofia, National and Global Development [también publicado en Montreal, McGill-Queen's University Press, 2000].
- GLATZER, Wolfgang; HONDRICH, Karl-Otto; NOLL, Heinz-Herbert; STIEHR, Karin y WÖRNDL, Barbara (1992): *Recent Social Trends in the Federal Republic of Germany 1960-1990*, Francfort del Meno, Campus Verlag y Montreal, McGill-Queen's University Press.
- HAY, Colin y MARSH, David (eds.) (2000): *Demystifying Globalization*, Nueva York, St. Martin's Press.

- HELD, David *et al.* (eds.) (1999): *Global Transformations. Politics, Economics and Culture*, Cambridge, Polity Press.
- KOHN, Melvin L. (1987): «Cross-national Research as an Analytic Strategy», *American Sociological Review*, n° 52, diciembre, pp. 713-731.
- LANGLOIS, Simon; BAILLARGEON, Jean-Paul; CALDWELL, Gary; FRÉCHET, Guy; GAUTHIE, Madeleine y SIMARD, Jean-Pierre (1992): *Recent Social Trends in Quebec 1960-1990*, Francfort del Meno, Campus Verlag y Montreal, McGill-Queen's University Press.
- y DEL CAMPO, Salustiano (1995): *Comparación de tendencias sociales recientes en las sociedades industriales*, Madrid, Fundación BBV.
- LEMEL, Yannick y MODEL, John (1995): «¿Existe un patrón único de evolución social?», en Simon Langlois y Salustiano del Campo (eds.), *Comparación de tendencias sociales recientes en las sociedades industriales*, Madrid, Fundación BBV, pp. 67-118.
- y NOLL, Heinz Herbert (eds.) (en prensa): *Changing Structures of Inequality*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- MARTINELLI, Alberto; CHIESI, Antonio y STEFANIZZI, Sonia (1999): *Recent Social Trends in Italy 1960-1995*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- ROSENEAU, M. (1990): *Turbulence in World Politics*, Princeton, Princeton University Press.
- TOMLINSON, John (1999): *Globalization and Culture*, Chicago, The University of Chicago Press.
- WATERS, Malcom (1995): *Globalization*, Londres, Routledge.
- WOLFSON, Michael C. y MURPHY, Brian (1998): «New Views on Inequality Trends in Canada and The United States», *Monthly Labor Review*, abril, pp. 4-23.